

monía preestablecida (p. 307). École sostiene que Wolff vuelve a una posición realista y explica su lugar dentro de esas teorías coetáneas (p. 314); resaltando la espiritualidad del alma mantenida por el alemán (p. 317).

La última parte de nuestro libro lleva por título "La teoría de Dios" y está dedicada, en consecuencia, a las dos partes de la *Theologia naturalis*. De este apartado cabe destacar el examen sobre las diferentes pruebas para la demostración de la existencia de Dios, concretamente, según la *Ratio praelectionum*. Son analizadas así la prueba por la contingencia (p. 338), la cual adquiere primacía en la Teología natural wolffiana (p. 417), y la prueba por el orden de la naturaleza (p. 344). Por último se exponen los complementos wolffianos a la prueba *a priori* (p. 347). Trata después del entendimiento divino, sus ideas, la noción de posible, clave, por cierto del pensamiento de Wolff; para finalizar con la noción y los atributos divinos, dedicando especial atención a la creación y a la providencia (p. 392). En la pág. 417 École señala la mezcla armoniosa de tradición y de novedad en Wolff por lo que respecta a su concepción del Absoluto.

Las conclusiones de École coinciden con lo resaltado en la Introducción, realzando su espíritu de rigor así como su lugar central en la Europa del siglo XVIII. Por todo lo expuesto podemos insistir en la importancia del libro de École para comprender este nuevo sistema esencialista que marcó el camino de una de las líneas principales seguidas por el espíritu propio de la Ilustración.

M^a Jesús Soto

Gorlée, Dinda L.: *Semiotics and the Problem of Translation with Special Reference to the Semiotics of Charles S. Peirce*, Offsetdrukkerij Kanters B.V., Alblisserdam, 1993, 243 págs.

Dinda L. Gorlée ha reunido en este libro algunos de sus ensayos relacionados con la semiótica y la teoría de la traducción. Su intención es llenar así el vacío que separa a estas dos disciplinas. Lingüistas y filósofos han elaborado sus teorías acerca de la traducción desde distintos ángulos, aunque sin llegar a aunar sus criterios ni a proponer una teoría más rica que recogiera las aportaciones de ambos saberes. Para Gorlée la perspectiva semiótica ilumina los problemas de la teoría de la traducción. La autora se centra —como indica el título del libro— en la semiótica del pensador norteamericano Charles S. Peirce (1839-1914). El estudio de las teorías acerca de la traducción en un marco más amplio como es el de la semiótica peirceana, permite a Gorlée encauzar en una dirección unitaria los estudios realizados hasta ahora sobre el tema desde perspectivas diversas.

La traducción propiamente dicha se incluye dentro de la interpretación de signos. Este hecho, por otra parte, supone que la traducción está orientada a desvelar la última significación del signo, es decir, la verdad del conocimiento (p. 123), ya que la traducción (o interpretación) de un signo es otro signo (interpretante) que puede a su vez ser interpretado de nuevo. Desde este punto de vista una traducción siempre puede ser mejorada tras sucesivas interpretaciones del signo. La traducción se enmarca de esta forma en la semiótica y no en una teoría basada en el lenguaje.

Cada capítulo es en sí mismo un estudio completo. Tras las dos primeras secciones (agradecimientos e introducción), el capítulo III está dedicado por entero a Peirce. En él se ilustran las líneas fundamentales de su semiótica y se señalan las principales implicaciones que en el estudio de una teoría sobre la traducción puede tener su doctrina. En especial Gorrée explica la teoría peirceana de las tres categorías de la realidad y su concepción triádica del signo (vehículo del signo-interpretante-objeto), opuesta a la visión diádica que ofrece el estructuralismo francés. "No es suficiente –afirma Peirce– que un signo represente a un objeto; debe también ser interpretado cumpliendo esa función" (p. 52). Si el proceso de interpretación del signo (o "semiosis") es lo que le hace ser tal, la traducción puede y debe ser considerada como una forma de cambiar y ampliar el significado del signo gracias a la producción de nuevos interpretantes: "El significado de un signo –afirma Peirce (p. 23)– es su traducción a otro signo equivalente más desarrollado".

Resulta curioso el capítulo IV, en el que se compara la traducción con un juego como el puzzle donde, a pesar de que deben seguirse unas reglas fijas, el elemento creativo juega un papel importante. Este elemento creativo tendría relación con el interpretante peirceano. En los capítulos V, VII y VIII se exponen respectivamente las doctrinas de Wittgenstein, Benjamin y Jakobson. De la misma forma que en el capítulo IV, la autora redefine aquí algunos de los conceptos de estos autores en el marco de la semiótica de Peirce. Así, en el capítulo VIII la autora afirma que Jakobson intentó acomodar al estructuralismo las teorías de Peirce acerca de la composición triádica del signo. También trata otros puntos de vista y expone las implicaciones que tienen para la teoría de la traducción.

En resumen, Dinda L. Gorrée ofrece en este libro una visión de la traducción desde la perspectiva de la semiótica de Peirce, que ella llama "*semiotranslation*". Si bien los distintos ensayos resultan en ocasiones un tanto inconexos –algo que la propia autora reconoce–, no es menos cierto que se lee con agrado este intento de encauzar el tratamiento multidisciplinar de la teoría de la traducción.

Carmen Llamas

BIBLIOGRAFÍA

Ingardia, Richard: *Thomas Aquinas. International Bibliography 1977-1990*, The Philosophy Documentation Center, Bowling Green State University, Bowling Green (Ohio), 1993.

El libro de Ingardia viene a completar la bibliografía de Bourke y Miethé, en un momento en el que los trabajos sobre Tomás de Aquino se han multiplicado hasta el extremo de que no resulta exagerado afirmar que se trata del filósofo más discutido –aunque el menos influyente– en nuestro siglo (cfr. p. 1). Esta circunstancia hace cada vez más difícil una clasificación por escuelas del tomismo, a la vez que reclama con más urgencia la elaboración de una bibliografía como herramienta de trabajo indispensable.

La introducción de Ingardia resulta de interés, aunque no deja claro el criterio que ha seguido para la selección de textos filosóficos y cómo los ha distinguido de los teológicos –a menos que supongamos que los ha leído todos–. No obstante, el trabajo constituye sin duda un instrumento de extraordinario valor para los interesados en el tomismo contemporáneo, y únicamente cabe hacer dos observaciones de importancia menor. En primer lugar, la clasificación por idiomas hace un poco difícil el uso para el lector, que para cualquier ítem ha de revisar las distintas lenguas; tal vez podrá tenerse en cuenta para una edición posterior. La otra observación se refiere a algunas erratas en los títulos extranjeros, que igualmente pueden corregirse en ediciones sucesivas.

Por lo demás no queda sino felicitar por su excelente servicio al Philosophy Document Center.

Ana Marta González

Lazcano, Rafael: *Panorama bibliográfico de Xavier Zubiri*, Editorial Revista Agustiniiana, Madrid, 1993, 275 págs.

En el panorama filosófico que estamos viviendo, denominado por tantos como *postmodernidad* y, en muchos casos, aquejado de una intrínseca debilidad conceptual, la obra del filósofo Xavier Zubiri (1898-1983) está despertando un hondo interés. El trabajo realizado por el grupo de su viuda, amigos y discípulos desde la fundación que lleva su nombre a través de publicaciones de inéditos, cursos de tercer ciclo, conferencias..., permite que la obra de Zubiri sea más accesible y conocida. Se hacía necesario, no obstante, como respuesta al creciente número de estudios sobre este profundo pensador, una Bibliografía que reuniera en una obra de consulta indispensable los escritos, tanto del filósofo, como sobre él, editados como libros, artículos o reseñas.

Esta obra de Rafael Lazcano, fruto de un largo y paciente trabajo de investigación y búsqueda, es una excelente respuesta a esta necesi-